



EL VALOR DE LOS VALORES EN JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ CISNEROS

MSc. Servio Rubén Paredes Torres

Abogado, graduado en la Universidad de Los Andes- ULA Mérida.

Magister Scientiarum en Docencia para la Educación Superior,
graduado en la Universidad Valle del Momboy.

Profesor de pre y postgrado
en la Universidad Valle del Momboy, con 24 años de antigüedad.

Profesor de postgrado en la Universidad de Los Andes-NURR,
como invitado en materia de Tributación, Municipal y Estatal.

EL VALOR DE LOS
VALORES EN JOSÉ
GREGORIO HERNÁNDEZ
CISNEROS



Servio Paredes

*Abogado egresado de la Universidad de Los Andes ULA-Mérida, estado Mérida. Profesor en la
Escuela de Derecho en la Universidad Valle del Momboy*

PRÓLOGO

El presente trabajo de la autoría del profesor Servio Paredes, nos ubica en uno de los aspectos más resaltantes en la vida del Doctor José Gregorio Hernández Cisneros, como es la vida centrada en los valores humanos y cristianos; esto implica que todas las decisiones, visión y valoración de lo que se realiza en la existencia, incluyendo con mayor énfasis la práctica profesional, están orientadas por valores que se han sembrado en la conciencia y en el espíritu de la persona.

En José Gregorio resaltan muchos valores, pero el de mayor relevancia es el valor de la vida, entendida ella como sagrada y en íntima relación con las demás personas, privilegiadamente los enfermos y los pobres.

Este valor se reflejó en su desempeño académico y científico, como investigador y docente, inculcando en sus alumnos la responsabilidad humana y profesional en la atención y servicio a las personas; esto se realiza a través de una seria preparación académica y cultural que capacita para actuar profesionalmente con maestría y con sensibilidad humana, animando a las personas más allá de su salud física, de tal manera que puedan abrir

cauces a la esperanza y a una dedicación por la construcción del desarrollo humano integral.

En la persona del José Gregorio se sintetizan los valores hogareños, también aquellos compartidos desde las instituciones educativas donde se formó, pero tiene un marco resaltante su fe cristiana vivida plenamente adherida a la Iglesia. Los valores cristianos de aquel entonces se transmitían a través de las prácticas sacramentales y devocionales, lo que para José Gregorio era el pan nuestro de cada día, de esta forma nutría su espíritu para desempeñar cabalmente su profesión y su vida en comunidad.

Sirva esta reflexión del Profesor Servio Paredes: “El valor de los valores en José Gregorio Hernández Cisneros”, para dar a conocer las bondades de una vida plena de valores y las consecuencias que se desprenden de ella en la vida social. Mucho tenemos que aprender de este santo hombre, ahora mucho más, porque desde los altares nos ayudará a elevar el espíritu para trascender y mostrarnos el valor de sus valores que es Dios.

*+José Luis Azuaje Ayala
Arzobispo de Maracaibo.*

EL VALOR DE LOS VALORES EN JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ CISNEROS

“El hombre ha de poseer una “filosofía obligatoria”, personal y propia que ha de ser durante su vida norma de su inteligencia, aquella de la cual ha de servirse para poder existir como ser pensador”
José Gregorio Hernández Cisneros

I: El Mandamiento Académico

Confieso por este medio la responsabilidad que recae en mí para expresar caracteres inherentes a un hombre, venezolano; de carne y hueso, como dirían mis abuelos; un ser humano por naturaleza falible, de sinsabores, tropiezos, frustraciones pero lleno de voluntad, disciplina, conocimiento compartido, amor y perseverancia, como lo fue, es y será nuestro José Gregorio Hernández Cisneros. La aludida instrucción fue delineada por mi querida y respetada profesora Ana Linares de Méndez Vicerrectora de la Universidad Valle del Momboy (UVM) en el mes de



septiembre del año pasado, todo en ocasión de conmemorar, como en efecto lo hicimos, el 156 aniversario del nacimiento de tan ilustre y sobresaliente hombre, nacido un día miércoles 26 de octubre de 1864, en Isnotú, estado Trujillo, donde a tales efectos logramos con el esfuerzo y el apoyo tesonero la elaboración de un video para dar a conocer un poco el valor de los valores, aunque suene redundante, en la vida de una persona andina, sencilla, de mirada profunda, llena de humildad y de amor por lo que hacía.

II: La Familia y el Modelo de Vida



Como lo hemos conocido, sustentado en las referencias bonitas y agradables para comprender por connotados autores, entre ellos las del profesor y maestro Francisco González Cruz, Rector Emérito de nuestra UVM, la vida y obra de José Gregorio Hernández Cisneros, desde las notas esenciales que comportan sus vivencias y obras, se resaltan las facetas y elementos de familia, infancia, estudios y tareas; la descendencia directa de Benigno María Hernández Manzaneda como progenitor, hombre emprendedor, disciplinado y de recto proceder, de Boconó estado Trujillo y de Josefa Antonia Cisneros Mansilla, mujer devota, solidaria, cariñosa,

llanera venezolana de Pedraza La Vieja (Barinas, estado Barinas) y de su segunda madre (tía paterna) María Luisa Hernández, mujer que asumió la maternidad con los mismos calificativos de su progenitora, dada la orfandad sufrida cuando apenas contaba con 8 años de edad, para de esta forma inferir, validar y argumentar parte de la conducta de tan insigne hombre, con modelos dignos y fecundos, calificados de semillas -y de las buenas- en la vida de José Gregorio Hernández Cisneros.

Las semillas tenían, tienen y con toda seguridad tendrán su nombre: el emprendimiento para luchar por la vida y no amilanarse ante las circunstancias que se les presentaban; el trabajo como proceso social para cooperar permanentemente con la creación de Dios, alcanzar la dignidad y el respeto de la persona humana, la sociedad justa y amante de la paz; la solidaridad para



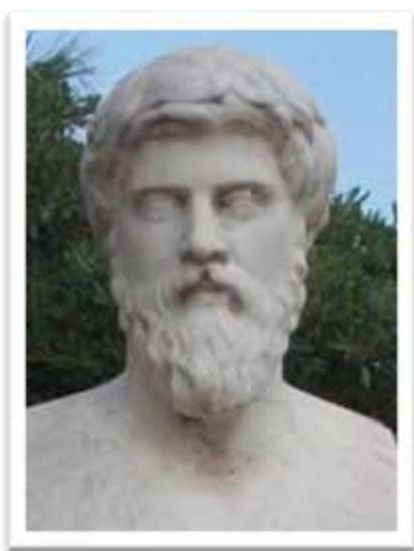
hacer el bien a nuestros congéneres; la bondad para aliviar el dolor ajeno, de los que sufrían, lloraban, padecían y anhelaban un mundo mejor; el de creer en Dios y tratar de ser como él lo ordena, calificativos, valores y virtudes que

paulatinamente harían tomar conciencia de sí, la espiritualidad y capacidad necesaria para ser un hombre de bien, pues es la conciencia, conforme al pensamiento de Michel de Montaigne la que “hace que nos descubramos, que nos denunciemos o nos acusemos a nosotros mismos, y a falta de testigos declara contra nosotros”.

III: Los Estudios Formales: Uno de los pilares en su accionar

José Gregorio cursa sus estudios de primaria, aun cuando ya era reforzado en casa por su tía María Luisa, en lo que denominamos hoy en día tareas dirigidas conjugadas del catecismo, en una pequeña escuela dirigida por Pedro Celestino Sánchez, quien según González, F. (2020) fue “marino de profesión nativo de Maracaibo que habiendo sufrido un naufragio se retiró y recibió autorización para fundar ese plantel”, institución educativa llena de amor y disciplina, aderezada de la flora y del clima acogedor, del conocimiento holístico de sus maestros y orientadores, entre ellos el de Sor Ana Josefa del Sagrado Corazón de Jesús, de su padrino sacerdote Francisco de Paula Moreno; del compañerismo con el resto de los niños para sus estudios y tareas aderezados con juegos de trompo, metras o canicas, papagayos; del conversar en los espacios públicos en el tiempo prudente para tales menesteres; pero con el pensamiento solitario y de meditación

nada alentador por la partida repentina de su madre, a pesar del amor prodigado de su tía, lleno de tristeza y de melancolía hacían paulatinamente crecer su espiritualidad, su conciencia de sí, la madurez del niño en su pensamiento y obra.



A los 14 años, edad de la adolescencia, se despide de su pueblo andino que lo vio nacer pero de manera transitoria, simplemente era y así fue, un hasta luego; viaja a la ciudad de Caracas, con las penurias y tortuosidades que ofrecía el contexto vial; estudia el nivel de bachillerato en uno de las instituciones privadas de mayor prestigio: Colegio Villegas, dotado de excelentes maestros, graduando de bachiller en filosofía, creciendo en lo holístico, derivado del modelo prodigado por sus mentores, llenos de conocimiento, sabiduría, disciplina y amor; de sus compañeros de estudio generalmente soñadores, cundidos de alegría, pensamiento creador, contestarlo y dicharachero; donde tuvo la valiosa oportunidad de estudiar a pensadores romanos de la talla de *Plutarco de Queronea*, destacado por ser más moralista que filosofo e historiador, donde justifico parte del aprendizaje en valores y principios de dicho modelo por parte de José Gregorio.

En la gama de los filósofos que estudió en tiempos de bachillerato, develó también el pensamiento de *Tomás de Kempis* (1380-1471), humanista y teólogo alemán, autor de “La imitación de Cristo”, libro de devoción para instruir al alma, siendo uno de los Libros más influyentes después de la Biblia, encontrando José Gregorio Hernández



Cisneros en estas instrucciones la preparación suficiente para perseverar y obtener la victoria, tal como lo plasmó en uno de sus célebres pensamientos cuando afirmaba: “Estate preparado para la batalla si quieres conseguir la victoria. Sin esfuerzo no hay paz, sin lucha no hay victoria”.

Una vez egresado como bachiller en filosofía, estudia medicina por orientaciones de su progenitor, pues su papá era hombre dedicado al comercio, tal como lo apunté anteriormente, pero también a la elaboración y venta de algunos medicamentos artesanales; a tales efectos cumple disciplinadamente y con suma responsabilidad las consejas, estudiando, tal como lo refleja Briceño-Iragorry, L (2015) “con voracidad, como impulsado por una fuerza interior, llegando a poseer una cultura enciclopédica, sometido a una recia disciplina; hablando inglés, alemán, francés, italiano,

portugués y latín, con profundos conocimientos en teología”, formándose de la mano con médicos de notables conocimientos para la época, sustentado de teorías de renombre como “el vitalismo, la flegmasía, entre otras”, recibiendo clases adicionales de homeopatía, encontrando en este afán de estudiar el valor universal de la educación junto al trabajo como instrumento viabilizador de la prosperidad del ser humano, conjugado de la responsabilidad, cumpliendo con lo encomendado.

IV: La Práctica del Conocimiento



En José Gregorio, también estuvo la naturaleza del ser humano, lleno de alegría, del viajar y conocer, conversar, tener y cultivar amigos, de socorrer en los lugares transitados a los enfermos en la verdadera medicina familiar y no usurera,

en lugares apartados de la geografía, los cuales eran transitados en mulas y caballos, donde también se presentaban las oportunidades para bailar y

disfrutar de la vida, sin que tales menesteres le opacarán lo que realmente es: *un Santo en su verdadera expresión*, pues estaba seguro de lo que creía y practicaba, conciencia de sí, conjugado entonces de los valores y virtudes del amor, de la solidaridad y de los caracteres ofrecidos por su gente, sus amigos hospitalarios, el paisaje acogedor del monte andino: su flora, fauna, clima fresco y frío, todos en uno, para de esta forma alimentar su espiritualidad, esencia natural, refrescante y aromática en la vida de seres humanos dedicados al servicio de sus congéneres.

El ejercicio de la medicina no estuvo centrado en el lucro y por las ganancias desmedidas, por el contrario fue siempre familiar, integral, comunitario, salvando en tiempos tan difíciles vidas de niños, de hombres y mujeres del campo, frente a los partos que se le presentaban a mujeres en estado de gravidez, enfermedades del contexto tales como desnutrición, fiebre tifoidea, pandemia de la fiebre española, tuberculosis, hernias, diarreas, demostrando con su accionar la práctica del conocimiento en favor del semejante, haciendo entonces posible el valor que uno debe encontrar en la educación como palanca y resorte para impulsar la dignidad del ser humano y sin distinción alguna.

Según Briceño-Iragorry, L. (2015), en la práctica de la medicina, con énfasis en el ámbito rural, prefirió a su pueblo y aldeas circunvecinas, donde

en su cualidad de recién graduado solicitaba la ayuda permanente a Caracas en las personas de excelentes médicos para la época, estudiando por su cuenta, para de esta manera minimizar los errores y ejercer con dignidad y profesionalismo una de las más altas responsabilidades que profesional tenga sobre la tierra, porque estaba como realmente está en juego el valor superior de la vida. En apreciación de lo descrito, estimo y sin duda alguna, la presencia de un ser humano con limitaciones, imperfecto, partiendo que todo era y es imposible conocerlo, pero lleno de humildad para reconocer sus debilidades en aras de los valores superiores del ser humano, con la demostración palpable de hacerlo cada día mejor en favor de los congéneres.

V: El Arte como Aderezo de la Vida en un Hombre

Ante tales pasajes, bonitos y gratificantes de la vida, lo inspiraron al cultivo del teatro, música y pintura, actividades que fertilizaron y por ende abonaron su razón de ser, el por qué y para qué de la vida, haciéndola de modo permanente integral y



humanizadora, traducida en lo que quiere Dios de nosotros, pues somos hechos a su imagen y semejanza, todo en sintonía con el juicio de Víctor Hugo en uno de sus pensamientos que “la conciencia es el mejor juez que tiene un hombre de bien”. A tales efectos, una vez alimentada su alma y espíritu de los particulares de la vida del campo y de la ciudad, decide como todo ser humano emprendedor realizar -con beca otorgada- sus estudios de especialización en Francia, siendo este país, según González, F. (2020) la “capital mundial de la medicina experimental en esos días, con la Universidad de Paris y el Instituto Pasteur a la cabeza”.

Ante lo descrito anteriormente, es decir, en cuanto a las obras de teatro, la música y la pintura, puedo inferir, y así lo he constatado en los años de mi vida, que todos ellos sin duda alguna alegran el alma y por ende el accionar del ser humano. A tales efectos Gutiérrez, A. (2015) ratifica uno de los pensamientos de Beethoven el cual apuntaba que “la música es la mediadora entre la vida espiritual y de los sentidos, destacando el papel de lo sensorial -el aparato auditivo- y lo introspectivo y transcendental -considerado por muchos como alma”; de igual manera, la identificada autora expresa y a mi juicio con mucha propiedad y precisión que “la música contribuye de forma considerable al contacto y a la adaptación al medio social, ya que mejora las relaciones interpersonales”.

En sintonía con la música, expresada o conceptualizada como el arte de las musas y como producto cultural, en el mejor de los casos, propugna la reflexión, meditación, espiritualidad, conciencia del sí y actuación conducente. Ante tales postulados, en José Gregorio estuvo el arte de la música, como accionante del piano y el armonio desarrollado con mayor frecuencia en celebraciones de la iglesia, así lo reseña la historia con el bailar en las fiestas generalmente familiares y de asistir a las retretas que se daban y aun en algunos pueblos se desarrollan en las inmediaciones de la Plaza Bolívar, por lo cual considero que fue uno de los elementos que hicieron posible su forma de ser, carácter y voluntad en sus relaciones interpersonales.

VI: La Insistencia en Formarse



Después de su accionar humilde y solidario por la tierra que lo vio nacer y crecer, con el aprendizaje del ensayo y del error, consciente de sus limitaciones y capacidades, se devuelve, tal como lo apunté anteriormente, a Caracas en 1889 siendo becado para proseguir los estudios de postgrado en París en el área de microscopia,

bacteriología, histología y fisiología experimental, permaneciendo en sus afanados estudios hasta el año 1891. Frente a los estudios realizados denoto su interés por el crecimiento personal en favor de la ciencia y de los seres humanos a quienes tenía que proteger frente a las enfermedades del contexto, no se conformó con los estudios de pregrado, era necesario, como realmente fue, es y será profundizar en el conocimiento para hacerlo más fuerte y actualizado, no para ser más que otros o para humillar, no para ganar más recursos que otros; todo lo contrario, para ponerlos al servicio de la sociedad, y de esta forma alcanzar el valor del bien común.

En su accionar profesional y estudios de rigor, ya en Venezuela, encuentra, como suele suceder diferencias y uniformidad de criterios en lo espiritual, filosófico y científico con otros



estudiosos y activos en el área de la medicina, entre ellos mantuvo diferencias de ideas, lo afirma Briceño-Iragorry, L. (2015) con el *doctor Luis Razetti* pero siempre con el mantenimiento de una “entrañable amistad y

mutuo aprecio”, siendo validado por el prenombrado científico con la expresión que sigue: “...no obstante que el Dr. Hernández y yo pertenecemos a escuelas filosóficas diametralmente opuestas, una sincera amistad nos ha unido siempre y yo me he complacido en toda época de proclamar los indiscutibles méritos que posee como profesor, como hombre de ciencia y como ciudadano de conducta inmaculada...”. En este sentido, aprecio el valor del respeto positivo traducido en el derecho ajeno para pensar de forma diferente aun cuando no se comparta el criterio personal que se tenga; valor indiscutible de resiliencia en la vida de un hombre como lo fue José Gregorio Hernández Cisneros.



En la apreciación anterior, expresada por el doctor Luis Razetti también observo el valor del ser buen ciudadano, materializado por sus ejecutorias de excelente profesional, estudioso y actualizado, cumplidor de sus deberes y obligaciones consagrados en el ordenamiento jurídico vigente para la época, validados, entre otras, en expresiones propias de José Gregorio

Hernández Cisneros cuando de modo permanente expresaba y con mucho acierto que “En el hombre el deber ser es la razón del derecho, de manera que el hombre tiene deberes antes que tener derechos”, interpretando de forma lógica y racional que no solamente está en pelear y diligenciar los derechos que le asisten a uno como ser humano y ciudadano, es indispensable cooperar con el Estado cumpliendo con los deberes que se nos impone.

VII: La Conjugación del Ser: acercarse más a Dios pero en silencio

La vocación sacerdotal junto a la de los estudios del Derecho siempre estuvieron presentes en la vida de José Gregorio Hernández Cisneros, lo que infiero por su carga genética y familiar, sustentado en una de las teorías del aprendizaje, donde se encuentra la de del carácter biopsicosocial, ya que en su familia contó con la presencia de gente cristiana, humanista, piadosa y practicante. No obstante, “sin cargar la camándula en las manos por las calles para exhibirla simplemente y sin darse golpes de pecho de modo frecuente para que lo vieran”, como me lo ha comunicado en las conversas el profesor Francisco González Cruz -en lo cual estoy de acuerdo- decidió, una vez jubilado de la Universidad Central de Venezuela y de haberse traído a su familia a la Capital de la República, entregar su vida a Dios, para que

después de los tramites de rigor y recomendaciones pertinentes ingresara a la Orden de San Bruno en la Cartuja de Farneta (Monasterio), cercano al pueblo de Lucca, Italia, y de modo cerrado pudiese estar al servicio de Dios, lo que hizo, dado lo enclaustrado y humedad del lugar enfermar, precisamente de enfermedades pulmonares y bronquiales (tuberculosis) que él lograba atacar con el conocimiento y la luz de la ciencia médica.

VIII: El Final de su Vida: con San Pedro, San Pablo y la Virgen Santísima

Con la perseverancia que lo caracterizó regresó a Caracas para seguir un curso en el Seminario Metropolitano, contribuyendo en la



ciencia médica desde la práctica y la academia, empleando para tales menesteres la medicina familiar e integral, con la visita a casa por casa, donde estuviera el aliento del enfermo y de su salud. Una vez más con esta insistencia demuestra los valores de la humildad, solidaridad y amor por el prójimo, para servir con tales tareas de cerca a Dios Todopoderoso;

encontrando la muerte física a la edad de 53 años -joven aun- precisamente el día domingo 29 de junio de 1919 (Día de San Pedro y San Pablo) en las labores de asistencia médica, de una manera poco comprensible, atropellado por un conductor con uno de los pocos vehículos existentes en la ciudad de Caracas, cuando se sentía en su cualidad de buen ciudadano muy feliz por el fin de la I Guerra Mundial con uno de los instrumentos del Derecho Internacional Público (Tratado de Versalles) y por ende de paz, suscrito por más de 50 representantes de los países signatarios; contento por sus 31 años de haber aprobado el examen de grado para optar al título de médico, demostrando hasta en su último aliento su fe y amor por la madre de Dios y nuestra, expresando en sus últimas palabras “Virgen Santísima”.

IX: Consideraciones Finales

Sin duda alguna la vida y obra de José Gregorio Hernández Cisneros ha sido, es y será digna de admirar y modelar para el bien de la persona humana, familia, sociedad y de un mejor país. En tales ejecutorias, tal como lo evidenciamos encontramos los argumentos para develar y validar el valor de los valores en un hombre pequeño de estatura física, delgado y de mirada vivaz, pero lleno de grandeza espiritual, donde estuvo siempre presente en la

teoría y práctica los valores que de manera enunciativa y muy breve expreso o simplemente ratifico:

1. Con el pasaje familiar descrito encuentro de modo indubitable el valor de la responsabilidad, por el hecho de acatar sin distracción y objeción alguna las directrices de su progenitor para cursar los estudios delineados y no de sus apetencias personales; el compromiso cumplido para cursar sus estudios de pregrado y postgrado, ya que era becado para tales menesteres; el de devolverse a su tierra que lo vio nacer (Isnotú) en la procura como realmente fue de ayudar a sus congéneres generalmente de escasos recursos, procurándoles el valor superior de la vida.
2. Propugnó con esmero, dedicación y perseverancia el valor superior de la vida, estudiando, actualizándose, pidiendo opiniones en caso de dudas sin contar con medios tecnológicos como los que tenemos hoy en día, donde supongo el uso del telégrafo, de las cartas entre otros medios rudimentarios y por ende difíciles.
3. Ejecutó siempre el valor de la solidaridad, es decir el de la ayuda mutua y horizontal, socorriendo a temprana edad a los sedientos, hambrientos y enfermos con el auxilio de sus padres, familiares y amigos, sin pedir nada a cambio, solo ver en cada rostro la alegría y el

progreso en su situación generalmente fuerte y precaria como era casualmente.

4. Con la educación, en su carácter de valor universal viabilizador de otros valores superiores, y sus ejecutorias contribuyó a la dignidad del ser humano, a la sociedad justa y amante de la paz, al progreso de la ciencia, con sentido cristiano y humanista, sin mirar diferencias de ninguna índole, aun cuando siempre estuvo inclinado a los más pobres, a los sedientos y hambrientos de salud.
5. La humildad y vocación de servicio estuvo siempre presente en José Gregorio Hernández Cisneros, ya que después de tantas distinciones académicas y científicas, renombre nacional e internacional por sus criterios sabios en el ámbito de la ciencia médica y de las relaciones que mantuvo con los gobernantes de turno, comenzando por el Presidente de Venezuela, pudo haberse quedado en el extranjero o en la ciudad capital Caracas para llenarse de recursos, con las comodidades que le ofrecía el entorno, a veces adulador y poco sincero, cuestión que no lo hizo, ya que su filosofía de vida estaba sedimentada, cimentada y fuerte en el bienestar común.
6. La perseverancia, para no decir terquedad estuvo signando su vida y ejecutorias, el conocimiento y la investigación siempre fueron sus

grandes aliados, no se conformó con el conocimiento del pregrado ni del postgrado, la idea era descubrir situaciones, enfermedades y sus causas, para el alcance de una mejor calidad de vida aderezada por la salud en cuanto fuera posible.

7. En José Gregorio estuvo siempre el valor de la austeridad, a pesar de no contar con hijos y familia que favorecer económicamente, en vista de los pocos recursos que devengaba, dada la generalidad de la gratuidad en sus servicios médicos y escasa remuneración por su rol en la academia, logró



confeccionarse sus propios trajes, no para ser más que otros, nunca para aparentar más de lo que era, se trataba de una tradición en el ámbito de lo académico y de lo social en Caracas y en Mérida a manera de ejemplos el hecho de andar bien trajeado y con sombrero, sin que esta característica de un hombre de bien lo hiciera pedante o vanidoso, pues la humildad no está en andar con zapatos rotos y

trajes remendados, la humildad está en el corazón, en sus concepciones, en el de reconocerse a sí mismo y a los congéneres.

8. El de reconocerse a sí mismo tiene mucho que ver con la clave de la santidad de un hombre como lo fue, es y será José Gregorio Hernández Cisneros, ya que se trató de un bonito pero tortuoso proceso experimentado desde niño, su infancia, apoyo familiar, orfandad temprana, lo cual propició darse cuenta de lo que él era, del para qué y la causa de su existencia; del revisar constantemente sus motivaciones, comprender a los demás y por supuesto la realidad circundante; es decir del ver las estrellas, acariciar el firmamento pero con los pies sobre la tierra; lo cual alcanzó y profundizó de forma firme en sus concepciones tempranas, donde jamás se apartó de ellas.
9. Definitivamente, José Gregorio Hernández Cisneros, reunió, presenta y aglutina todos los valores para ser Santo, Santo del pueblo, Santo de los más humildes, Santo de la Ciencia Médica; de igual manera representa para nosotros un modelo positivo, fresco y alentador para seguir en cualquiera de las ejecutorias que desarrollemos.

X: Referencias Bibliográficas

Asociación Civil Alcemtrar *Devoción a la Santísima Virgen*. Disponible en: <https://www.google.com/search?q=padres+de+jose+gregorio+hernand>

[ez+cisneros&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=2ahUKEwir18rAzoXvAhWFRtABHwLjDpwQ_AUoAXoECACQAw#imgsrc=8avsJWHgVNsptM&imgdii=4XHZwx7uuzqcZM](https://www.google.com/search?q=ez+cisneros&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=2ahUKEwir18rAzoXvAhWFRtABHwLjDpwQ_AUoAXoECACQAw#imgsrc=8avsJWHgVNsptM&imgdii=4XHZwx7uuzqcZM) Consulta: viernes, 25 de septiembre de 2020.

Ayuda en Acción (2019). *La música el mejor instrumento para transmitir valores.* Disponible en: <https://ayudaenaccion.org/onq/blog/espana/musica-transmite-valores/#:~:text=Y%20es%20que%2C%20a%20trav%C3%A9s,respeto%20y%20fortalecer%20su%20autoestima>. Consulta: viernes, 25 de septiembre de 2020.

Briceño Iragorry, Leopoldo (2016). *Vida y Obra del Dr. José Gregorio Hernández (1864-1919).* Disponible en: <https://revista.svhm.org.ve/ediciones/2016/1/art-8/#:~:text=El%20Dr.,Estudia%20Medicina%2C%20gradu%C3%A1ndo se%20en%201888>. Consulta: viernes, 25 de septiembre de 2020.

González, A. (2020). *José Gregorio Hernández, un ciudadano de valores (I).* Disponible en: <https://diariodelosandes.com/site/jose-gregorio-hernandez-un-ciudadano-de-valores-i/> Consulta: miércoles, 17 de febrero de 2021.

González Cruz, Francisco (2020). *Un Pueblo: Isnotú. Un Niño: José Gregorio* / Disponible en: <https://diariodelosandes.com/site/un-pueblo-isnotu-un-nino-jose-gregorio-por-francisco-gonzalez-cruz/> Consulta: miércoles, 17 de febrero de 2021.

Gutiérrez Ana María (2015). *La música en el desarrollo de la espiritualidad y la religiosidad. Una aproximación al cristianismo y al budismo.* Disponible en: <file:///C:/Users/Familia%20Paredes/Downloads/50406-Texto%20del%20art%C3%ADculo-89682-2-10-20151111.pdf> Consulta: domingo, 27 de septiembre de 2020.

Metahistoria Fundación Villacisneros. *Plutarco. Las vidas paralelas.* Disponible en: <https://metahistoria.com/plutarco-y-las-vidas-paralelas/> Consulta: lunes, 28 de septiembre de 2020.